

“...a nuestros hijos, posibles futuros horticultores, una tierra bien labrada y sin espinas...”. La trayectoria de la Asociación de Productores Hortícolas.

Lemmi y Soledad.

Cita:

Lemmi y Soledad (2013). *“...a nuestros hijos, posibles futuros horticultores, una tierra bien labrada y sin espinas...”*. La trayectoria de la Asociación de Productores Hortícolas. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/698>

XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de
Cuyo

Número de la Mesa Temática: 82

Título de la Mesa Temática: El agro argentino en el siglo XX: desarrollo, conflictos y
extranjerización

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Volkind, Pablo y Romero Wimer,
Fernando

**“...A NUESTROS HIJOS, POSIBLES FUTUROS HORTICULTORES, UNA
TIERRA BIEN LABRADA Y SIN ESPINAS...”**

La trayectoria de la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (1983-2011)

Lemmi Soledad

*Centro de Historia Argentina y Americana/ Instituto de Investigaciones en
Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP – CONICET). Docente de la FAHCE-*

UNLP/UNQ

soledadlemmi@yahoo.com

Waisman María Alejandra

Centro de Investigaciones Socio Históricas/Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP – CONICET). Docente de la Facultad de

Psicología-UNLP

alewaisman@gmail.com

Introducción

El resultado de la investigación que presentamos aquí nace de un trabajo compartido. Si bien ambas autoras nos encontramos realizando nuestras tesis doctorales sobre el periurbano platense, de las cuales este trabajo es sólo una parte, y pertenecemos al ámbito de las ciencias sociales, los móviles que nos llevaron a preguntarnos por la trayectoria de la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata fueron diferentes.

Por un lado nos interesaba saber, dentro de la conflictividad que se desplegó en el sector a partir de mediados de los años 90, el rol que había cumplido la APHLP en agrupar a los productores y si había sido efectivamente canal de expresión de sus necesidades. Una vez resuelta esta cuestión, nos importaba saber qué tipo de reclamos habían realizado y qué grado de la conciencia expresaban, en el sentido planteado por Antonio Gramsci (2003), es decir de económica corporativa a política. Este primer interés por la Asociación se enmarcaba en una investigación más general sobre la conflictividad y las organizaciones gremiales del sector.

Por otro lado nos interesaba indagar acerca del rol desempeñado por la Asociación en la dinámica del tejido social que conforma el periurbano hortícola; esto es, cuál había sido su accionar en diversas coyunturas críticas atravesadas por el sector y el alcance de las medidas canalizadas a través de la institución, para dar respuesta y contención a las problemáticas específicas.

Si bien ya existían trabajos que abordaban la historia de la APHLP (Nussbaumer 2000, 2002) y el rol que había cumplido dentro del sector (Díaz Galán y otros, 2005; Feito 2005; Ringuelet y otros, 2001, 2006; Attademo y otros, 2001), nuestro interés por la misma fue orientado por motivos diferentes a los expresados por investigaciones anteriores.

Para responder a estos nuevos interrogantes nos acercamos a la Asociación y tuvimos la oportunidad de registrar las actas de sus reuniones, entrevistar a algunos de

sus miembros y acceder a material complementario. Al mismo tiempo, tomamos registro de sus diferentes apariciones en los diarios El Día y Hoy, los medios gráficos locales de mayor tirada y divulgación. La tarea consistió en intentar reconstruir la vida de la Asociación desde sus inicios.

Esta ponencia es la presentación de dichos resultados. Consta de una primera parte en que desarrollamos a grandes rasgos cómo surge la Asociación y los ejes centrales de sus estatutos de funcionamiento. En una segunda parte pasamos a la descripción y análisis concreto de su funcionamiento; dividiendo el relato en tres períodos según fuera el accionar de la misma.

1. La Asociación de Productores Hortícolas de La Plata

La Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (de ahora en más APHLP) nació un 25 de noviembre de 1983. Con los aires renovadores de la democracia, y acompañando una oleada general de participación ciudadana, un grupo de 42 productores hortícolas de La Plata (todos ellos varones), decidieron “bajo una necesidad imperiosa de unidad para fines comunes, organizarse conjuntamente con el resto del país. Para cooperar con las autoridades, los productores entre sí y con los trabajadores hortícolas que luchan contra las plagas, inclemencias del tiempo, precios y el mercado”¹.

El funcionamiento de la asociación atravesó dos momentos. El primero desde su fundación hasta el año 2003, cuando la Comisión Directiva deja de reunirse. El segundo se inició en el año 2008 cuando vuelve a funcionar y continúa hasta la actualidad. Sin embargo, cuando se analizan las actas y las acciones de la APHLP, en directa relación con la dinámica de la actividad económica y el contexto político-económico más amplio, se pueden identificar tres momentos en la logística de su funcionamiento interno. Uno que transcurrió entre los años 1983 hasta aproximadamente 1994, año en que la crisis comenzó a tocar la puerta de los productores de hortalizas, junto a muchos otros productores del país (Giarracca y Teubal, 1995). Un segundo momento, desde 1994 hasta el año 2003, cuando interrumpieron su actividad. Estos años estuvieron marcados por una profunda crisis en el sector y las acciones que emprendió la

¹ Acta fundacional APHLP.

Asociación fueron acompañando el sentir crítico de los asociados. Por último, podríamos decir -crisis económica, política y devaluación mediante-, la “refundación” que comenzó en el año 2008 y que se mantiene hasta la actualidad.

La APHLP agrupa a productores hortícolas que en su primera generación fueron migrantes de ultramar, básicamente italianos y españoles. Basta ver los apellidos de sus socios para darse cuenta de ello. A diferencia de la actualidad, en los momentos fundacionales de la misma, los productores de origen boliviano no habían llegado de manera significativa a la producción zonal y los existentes ocupaban una posición estructural muy lejana a la de patrón. Es por ello que el sujeto representado es lo que algunos investigadores llaman “gringos”, refiriendo a su origen europeo (Benencia 1997; Ringuélet 2000; Lemmi y Waisman 2010; García y Lemmi 2011).

Si bien no se encuentra explicitado en las actas, podemos inferir su lectura y a partir de otras fuentes, la posición estructural de los productores que la APHLP agrupa. En los periódicos locales se registran diferentes demandas y acciones de la Asociación, dando la pauta de que el sector que ella convoca refiere a productores capitalizados en niveles medianos y grandes. No será sino hasta la década del 90 cuando se profundicen con claridad diferenciaciones hacia abajo entre ellos, provocando la aparición de otra asociación de productores más pequeños, la Asociación de Quinteros en 1998 (Nussbaumer, Ob. Cit.). No se ha encontrado en las actas ninguna identificación de los asociados como medieros, aunque sí problemáticas con los contratos de mediería y sus medieros y trabajadores a cargo, o preocupaciones por la regularización de la relación contractual con sus empleados y el pago de los aportes provisionales de los mismos. De allí se puede inferir el origen social de los miembros de la Asociación.

Entonces, la APHLP agrupa a productores que son dueños de las tierras que trabajan, pudiendo complementar con arriendo de otras; trabajan a través de medieros y peones, pudiendo aportar ellos y su familia trabajo a partir de la organización y gestión de la producción y comercialización. Llegó a tener, hacia fines de 1992, 208 socios.

A lo largo de toda su existencia, aunque de manera esporádica, la Asociación brindó cursos de actualización técnica a cargo de ingenieros agrónomos en contacto directo con el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) y la Facultad de Agronomía, pero también con el Ministerio de Asuntos Agrarios.

En su comienzo participaron del Frente Agrario Nacional, institución de segundo grado. Y propusieron sumarse a Federación Agraria Argentina.

Según se expresa en su Estatuto, la Asociación tiene por finalidad: defender los intereses de sus asociados, representando los problemas de la horticultura; gestionar ante las autoridades (municipales, provinciales o nacionales) medidas para el sector; fomentar la vinculación con entidades similares, pudiendo integrar organismos de primer, segundo y tercer grado; promover la formación de cooperativas tendientes a mejorar las condiciones de producción y comercialización; promover el desarrollo de la previsión social, asistencia y obtención de créditos; instrumentar una organización de asesoramiento integral; entre otras.

2. Primer momento: la edad de oro de la producción hortícola (1983-1994)

“...El país cambia y debemos cambiar nosotros...”²

A partir de nuestro trabajo de campo registramos representaciones tales como “la verdura antes se vendía bien, se pagaba bien, rendía”³; connotación simbólica que establece una diferencia marcada entre una etapa previa donde el rédito económico de la producción era bueno, en contraposición a una situación actual disímil.

Fue en aquel contexto favorable que surgió la APHLP. En su fundación recibieron el apoyo del Ministro de Asuntos Agrarios, los bancos locales y otros agrupamientos. En 1986, cuando se implementó el Plan Austral, dieron su apoyo manifestando que les permitió continuar con la actividad productiva al detener el alza de los insumos.

Si bien, en todos los momentos de la Asociación los dos temas recurrentes fueron cómo obtener fondos para sustentar la misma y cómo adquirir el predio para construir la sede que finalmente se inaugurará en junio de 1992⁴, este primer momento de la APHLP estuvo atravesado a su vez, por cuatro grandes ejes: los problemas de la comercialización local; ganar visibilidad e importancia, tanto a nivel de la Asociación en particular, como de la producción hortícola de la zona en general; el acceso al

² Actas de la APHLP.

³ Realizamos entrevistas semiestructuradas a productores hortícolas platenses durante el período 2010-2011.

⁴ Acta APHLP nro. 121.

crédito; y los intentos de convertirse hacia la producción de exportación. Esto no descartó la aparición de otros temas menos frecuentes como las relaciones laborales con sus empleados.

2.a. Cuestión de Mercados

Sobre el eje vinculado a la comercialización interna, la APHLP tuvo un rol central en la apertura y primer funcionamiento del Mercado Central (MC), aunque luego este entusiasmo y colaboración inicial se fueron diluyendo y comenzaron a participar más activamente de las diferentes instancias del Mercado Regional de La Plata (MRLP). La comercialización no es un tema menor en el sector ya que ha operado siempre como un factor crítico en la actividad económica.

El tema de la participación en la inauguración del MC es un relato que posee en las actas y en las entrevistas una fuerza notable. Este se inauguró el 15 de octubre de 1984⁵ con el objetivo de concentrar las operaciones comerciales de productos frutihortícolas del área metropolitana de Buenos Aires, con la finalidad de aportar información y transparencia en las transacciones; propiciar la formación de precios justos y orientativos para la producción y el consumo; y asegurar la calidad de los productos. En tanto *mercado de interés nacional*, quedaba amparado por un *perímetro de protección* frente a otros mercados de 60 km, lo que implicaba: a) la prohibición para la construcción, remodelación o traslado de otros mercados mayoristas que comercialicen uno o más de los ramos en que opera el mercado de interés nacional; b) la prohibición para el funcionamiento de otros mercados mayoristas que comercialicen uno o más de los ramos en que opere el mercado de interés nacional; c) la prohibición fuera del ámbito del mercado de toda compra-venta mayorista o actividades accesorias sobre productos que comercialice el mercado; d) la obligación de los minoristas de proveerse en el mercado, salvo las compras que efectúen a los productores de mercaderías producidas dentro del perímetro de protección⁶.

⁵ Con anterioridad a esta fecha, la comercialización de productos frutihortícolas en el área metropolitana se realizaba a través de 23 mercados dispersos, con poca transparencia e información comercial, deficiente proceso de formación de precios y falencias a nivel de infraestructura e higiene (Feito, 2007).

⁶ Ley 19227 -PLN- fomento del establecimiento de mercados mayoristas de alimentos perecederos, art. 8. (Waisman, 2012).

Esta ley afectaba en principio al MRLP, ya que éste quedaba dentro del perímetro de protección previsto por la norma, que luego contemplará una excepción. El MRLP fue inaugurado el 30 de noviembre de 1972 como resultado de la relocalización del hasta entonces Mercado Buenos Aires (Domecq, M.G. 2004). Este traslado implicaría un punto de inflexión para la actividad, dado los cambios que se introdujeron en la operatoria y comercialización: principalmente la facturación obligatoria de la mercadería, que implicó que muchos operadores desaparecieran por no poder ajustarse a las nuevas reglas (Domecq, Ob. Cit). Sin embargo, protestas mediante, desde mediados de los '80, junto al Mercado Central, pasaron a ser los únicos entes concentradores autorizados por la ley 19.227, amparados por el marco de seguridad que establecía la norma.

En los inicios del Mercado Central se planificó un sistema de *caja única* que canalizaría el dinero de todas las transacciones, luego el productor recibiría un depósito del monto correspondiente por la venta de su mercancía en una cuenta bancaria propia. Este sistema favorecía un mayor control por parte del productor sobre el destino de sus productos, evitando manejos dudosos de los consignatarios, al tener que declararse toda la verdura que se vendía como la que se daba de baja por cuestiones de calidad. Sin embargo, este sistema funcionó durante un corto período y se afirma que nunca llegó a implementarse de forma completa. De nuestras entrevistas se desprende que las implicancias impositivas de este sistema -que obligaba a registrar todas las ventas-, fueron el factor principal de su rechazo.

En sus inicios, la APHLP proveyó de mercadería al Mercado Central, negándose a vender en el MRLP, y se encargó de solicitar puestos para aquellos asociados que se agruparan en sociedades de hecho. Su adhesión a la ley 19227 fue total, al punto de entrar en confrontación con consignatarios que operaban en otros mercados que serían cerrados al implementarse la normativa, como el de Avellaneda, La Plata, Tres de Febrero y con la Cámara de Asociaciones y Entidades Frutihortícolas que convocaron a un paro. Esto los llevó a una serie de medidas de lucha, como cortes de calle y solicitadas en los medios de comunicación locales, y a realizar un boicot al paro de productores y consignatarios que vendían en dichos mercados. A su vez, consiguieron camiones y protección policial para los mismos a fin de enviar mercadería al Mercado Central al comienzo del lockout. Frente a esta situación, la Comisión Directiva se

declaró en sesión permanente por 11 días, hasta cuando se regularizara la situación, ya que se levantó el lockout llevado adelante por los consignatarios. Estas acciones los llevaron a tener un trato fluido y positivo con las autoridades del Mercado Central, relación que se mantuvo unos cuantos años.

Sin embargo, esta buena relación inicial no estuvo exenta de reclamos, ya que se encontraron desconformes con la cantidad de días para la venta que habilitaba el Mercado Central. Para los productores el hecho de que el Mercado no funcionara todos los días favorecía las ventas clandestinas en otros mercados que a pesar de las restricciones legales no dejaron de funcionar. La forma de vehiculizar el reclamo se hizo no sólo a través de reuniones con miembros del Mercado Central sino a través de cartas y audiencias con funcionarios tanto nacionales como provinciales.

También reclamaron la conformación, tal como establecía la ley 19227, del Consejo Asesor de la gerencia del Mercado Central, en el cual debían participar representantes de los productores. Pidieron entonces, que ante discrepancias organizativas dentro del Mercado se tuviera en cuenta prioritariamente las necesidades del productor frente a la de los consignatarios.

A pesar de que todas sus energías estuvieron direccionadas hacia el Mercado Central, no por ello dejaron de participar del MRLP⁷. No sólo habían designado un delegado para representarlos en su Consejo Asesor, sino que la Asociación de Productores, Consignatarios y Mayoristas del MRLP (APROCyM) los convocaron en más de una oportunidad para incluirlos en los debates acerca del presupuesto del MRLP, y los invitaron a viajar para conocer el funcionamiento de otros mercados.

A mediados de 1990 se rediscutió a nivel legislativo una nueva ley sobre mercados concentradores, incluso se presentó una propuesta para privatizar el MRLP. La Asociación debatió sobre este tema sin llegar en principio a un acuerdo. Finalmente decidieron seguir apoyando la ley 19227, proponiendo algunas modificaciones como permitir algunos mercados en áreas estratégicas según la cantidad de población pero con los debidos controles de salubridad, de sanidad y de cumplimiento de la política impositiva⁸. A fines del mismo año, los visitó un delegado del MRLP quien les presentó

⁷ En algunas entrevistas realizadas los productores manifestaron haber comenzado a comercializar en el MRLP en los puestos de playa libre hacia los años 80.

⁸ Acta APHLP nro.97.

la propuesta de privatización (el proyecto más acabado al respecto lo elaboró APROCyM). Su argumento radicaba en que el MRLP funcionaba inadecuadamente desde su fundación, que la infraestructura estaba muy deteriorada, que había que adaptarse a las nuevas filosofías comerciales, como hicieron los países limítrofes Chile, Uruguay y Brasil, dado que el sistema presentaba falencias había que cambiarlo, junto a un cambio de mentalidad para administrar el Mercado⁹. Sin embargo, la Asociación tuvo su propio proyecto al respecto¹⁰, aunque sobre fines de 1992 se aprobó el pase del MRLP al ámbito municipal, medida que apoyaron¹¹.

2.b. Abriendo caminos

En relación a la preocupación de ganar visibilidad e importancia, se dieron tareas permanentes para generar contactos y confianza en los poderes políticos municipales, provinciales y nacionales, así como también en los bancos Municipal, Provincia y Nación, si bien la mayoría de las operatorias las realizaron en el Banco Municipal de La Plata y en el Banco de la Provincia de Buenos Aires. También tuvieron contacto y colaboración permanente tanto de la Facultad de Agronomía de UNLP como del INTA.

La acogida que tuvieron entre los diferentes poderes fue positiva, ya que cada vez que solicitaban audiencia con legisladores o ministros fueron atendidos y en más de una ocasión solucionados sus problemas.

Pero sin dudas, la actividad que mayor visibilidad les otorgó en esta primera etapa fue la Fiesta Provincial de la Horticultura/Expo-Hortícola, que se realizó por primera vez y de manera imponente, en 1986, declarada de interés provincial. La 1era Fiesta de la Horticultura logró ser una buena carta de presentación a la sociedad en general.

Esta Fiesta Provincial de la Horticultura/Expo-Hortícola pasó a llamarse “Semana de la Horticultura” y en los años sucesivos fue perdiendo su magnitud inicial, hasta terminar siendo en 1992 unas pocas charlas y una cena-show final. Volvió a activarse con fuerza en la 2da etapa.

Los temas que se debatieron en la Expo-Semana de la Horticultura versaban sobre problemas de suelos, plagas, nuevas tecnologías, exportación y créditos. En alguna

⁹ Acta APHLP nro.99.

¹⁰ Actas APHLP nro. 121, 123, 124.

¹¹ Actas APHLP nro. 126, 127.

oportunidad, abordaron también el tema de la mediería. Hacia mediados de 1988 aparecieron como temas de las charlas cuestiones técnicas de los invernáculos e instalación de diferentes sistemas de riego, y a principios de la década del 90 se agregaron cuestiones acerca de la calidad de los productos y sobre semillas y agroquímicos. Estos ítems, dan cuenta de, por un lado los cambios operados nivel tecnológico-productivo, y por otro de las diferentes problemáticas que aquejaban al sector social que la APHLP representaba y que dificultaban o ampliaban sus posibilidades en tanto grupo socio-productivo.

También se sumaron, en esta primera etapa, a la Cámara de Comercio e Industria de La Plata. Y decidieron nombrar como socios honorarios por haber acompañado la labor en su primer año de funcionamiento al Ministerio de Asuntos Agrarios, al Banco Municipal y al Banco Nación por el apoyo moral y crediticio brindado, a la Facultad de Agronomía y al Asesor Contable e Impositivo.

2. c. Buscando invertir

Otro de los temas sobre los que giró la atención en esta etapa radicó en el acceso al crédito. Si bien la Comisión Directiva hizo diferentes solicitudes a los bancos para la apertura de líneas de crédito para los productores, en ocasiones fueron los propios bancos los que se acercaron a la Asociación a ofrecerlos. Principalmente el Banco Municipal hizo varias ofertas de créditos a interés de tasa regulada, especialmente en el período de la siembra y cosecha de verano, cuando los productores invierten la mayor cantidad de dinero en la producción. También lo hizo el Banco Nación, el Banco Nacional de Desarrollo y el Banco Provincia.

Hacia inicios de 1987, conversaron sobre el cierre que había operado el Banco Municipal de las cuentas corrientes de varios asociados para ver los alcances de las medidas y si podía intercederse a favor de los asociados. Con la hiperinflación de 1989, los créditos tomados por algunos asociados para renovación de maquinaria quedaron desfasados del valor original, interviniendo la Asociación a su favor en estos casos. Este problema persistió hasta los inicios de la convertibilidad. Sin embargo, el problema crediticio se expresó con toda su fuerza en la segunda etapa de la Asociación, en plena convertibilidad y desarrollándose ya la crisis.

A principios de 1990, luego de los daños ocasionados por la lluvia, solicitaron al Banco Provincia créditos especiales a la producción hortícola a raíz de la emergencia climática y pidiendo reactivar la producción, los deseos de exportación y comentando la rotura de invernáculos¹².

2.d. Economía de exportación

Por último, otro de los temas recurrentes en estos años fue el de los múltiples intentos por convertirse en una producción de exportación. Incentivados por entes públicos como la Municipalidad de la Plata, el Ministerio de Asuntos Agrarios y la Secretaría de Comercio Exterior, entraron en contacto con empresas exportadoras interesadas en colocar algunas de las producciones locales (alcaucil, espárragos, apio, lechuga, tomate, frutillas, melones, zapallitos, pimientos) en los mercados europeos y norteamericanos. Esto los llevó a invertir en la incorporación de nueva tecnología, al pedido de préstamos bancarios y a la formación de cooperativas de exportación que se ajustaban mejor a los requisitos legales del comercio exterior.

A pesar de los reiterados intentos de exportación realizados, la inversión tecnológica y los esfuerzos por adaptar la producción con dicho fin, los resultados positivos fueron pocos. La producción hortícola platense nunca se convirtió en un producto de exportación. Los mayores obstáculos manifestados tenían que ver con los costos de producción y de envío, ya que se trata de producción perecedera que requiere máquinas frigoríficas y envases especiales.

2.e. Las relaciones laborales

Sin ser un tema recurrente, aparecía la preocupación por la relación de mediería y su situación contractual legal. Para este tema recurrieron a la asesoría de abogados, llegando a elaborar una propuesta de ley sobre cómo reglamentar esta relación productiva tomando como prototipo la ley de mediería de la producción tambara. Hacia mediados de 1991 comenzaron a preocuparse por el hecho de que, una vez instalada la producción bajo invernáculos, el capital invertido a tal fin superaba ampliamente la capacidad económica de cualquier mediero para compartir riesgos de inversión. Por ello

¹² Acta APHLP nro. 94.

propusieron que se ajustasen los porcentajes que debían abonarse al trabajador mediero, teniendo en cuenta que la casi totalidad del capital la aportaba el patrón productor¹³.

Cuando la UATRE realizó diferentes inspecciones a las quintas para comprobar la situación de los aportes provisionales de los trabajadores, los productores planteaban las dificultades para realizar los aportes correspondientes. En otra oportunidad conversaron el tema del aumento de jornales del personal de carga y descarga de la mercadería a través de la Cooperativa del Mercado Central.

Hacia mediados de 1988 elaboraron un Convenio de Corresponsabilidad Gremial que proponía que los aportes para Obras Sociales del ISSARA, las prestaciones de subsidios familiares y las de previsión social se efectuasen por medio de retenciones sobre las facturas de los mercados concentradores.¹⁴

En contexto de la crisis de 1989 los visitaron dos representantes de la Asociación de Productores Hortícolas de la Argentina para invitarlos a una reunión donde tratarían temas comunes a las explotaciones hortícolas, especialmente los relativos a los aportes provisionales en el contexto de la nueva resolución del ISSARA de marzo de ese año.

En el contexto de las nuevas leyes laborales, hacia fines de 1991 y principios de 1992, los visitó un ex funcionario de ISSARA para comentarles las modificaciones al Art. 27 de la Ley de Contrato de Trabajo por el cambio de condición del mediero. Por lo que vieron con urgencia la necesidad de homologar los contratos de mediería y tratar de resolver el tema de los aportes provisionales de los medieros¹⁵.

Hasta 1992, límite que consta en las actas, no manifestaron grandes enfrentamientos con dichos sujetos sociales y las diferentes instituciones que los representan, sin embargo quedó claramente delimitada su función como patrones en la producción.

2.f. Otras preocupaciones: transformaciones en el modelo productivo, clima, relaciones con el Estado entre otras

Los cambios operados a nivel productivo, como el aumento del uso de fertilizantes, agregaron costos extras que los productores no siempre se encontraban en condiciones de afrontar. Por ello solicitaron la ampliación de los alcances del Programa Nacional de

¹³ Actas APHLP nro. 108, 124.

¹⁴ Actas APHLP nro. 68, 76.

¹⁵ Acta APHLP nro. 120.

Fertilizantes al sector hortícola. Así como también, se comentó la posibilidad de iniciar un convenio de Asistencia Técnica entre la Asociación y el Ministerio de Asuntos Agrarios cuyo objetivo consistiría en promover el desarrollo del sector hortícola. Estos datos evidencian la llegada de cambios importantes, aunque progresivos, a la producción hortícola de la zona. También propusieron hablar con fabricantes de nylon para almácigos con el fin de organizar una serie de compras comunitarias.

Por primera vez, en marzo de 1987 plantearon problemáticas vinculadas a desastres climáticos (grandes precipitaciones, intensos calores y vientos) y la necesidad de hacer saber su situación crítica a través de los diarios locales, comunicándosele asimismo a los bancos, a quienes les solicitaron créditos razonables para paliar la situación. Volvió a nombrarse una situación similar por exceso de lluvias en 1988. En marzo de 1990, conocieron que en la provincia funcionaba un Comité de Emergencia Agropecuaria que podía dictar ante fenómenos de esa naturaleza, el estado de emergencia en partidos que hubieran sido seriamente afectados por lluvias, inundaciones u otros casos. Entonces pidieron que se declarara la zona en Emergencia Agropecuaria.

En una ocasión, SEGBA comenzó un plan de cambio de medidores de energía, el objetivo del mismo consistía en que cada productor, en función de la energía que utilizaba solicitase a la empresa la potencia que requería, de ahí en más se facturaría una suma fija por la potencia instalada en cada quinta sumado al consumo concreto realizado. Sostuvieron que el uso de los motores no era homogéneo a la largo del año, sino que su uso intensivo se realizaba según los tiempos operados en la producción y las inclemencias climáticas, por lo que consideraban injusto el pago anual de la potencia, cuando sólo se usaba ocasionalmente. Pensaban entrevistarse al respecto con el Ministro de Obras y Servicios Públicos con las conexiones pertinentes con el Ministerio de Asuntos Agrarios e iniciar acciones para que no se aplicara.

En plena crisis hiperinflacionaria en 1989, solicitaron audiencia al nuevo Ministro de Asuntos Agrarios para comunicarle el peligro de desabastecimiento de hortalizas que sucedería en 60-120 días, comentarle la cuestión de los costos, los robos que se sucedían en las quintas, la falta de control sanitario en los mercados regionales y la cuestión de la exportación¹⁶.

¹⁶ Acta APHLP nro.84.

Por primera vez en octubre de 1989 apareció la preocupación, frente a la amenaza del gobierno que de no bajar los precios de las hortalizas, se importaría mercadería para ajustar los precios. Esto se repitió a mediados de 1990 en el marco de un acuerdo firmado con Brasil. Sin embargo, esta preocupación se manifestó fuertemente en los años siguientes.

A partir de la legislación que generalizó el IVA en febrero de 1990 y de la colocación del peaje evaluaron el aumento de los costos, estimaban que el IVA era un tributo imposible de aplicar entre los pequeños productores y que se producían grandes evasiones.

En abril de 1991 surgió una nueva preocupación, ya que comenzaron a mermar las ventas derivadas de la epidemia de cólera que llegó a la Argentina. Para la Asociación la prensa jugó un rol central en desmotivar el consumo de hortalizas para evitar contraer la enfermedad. Comenzaron entonces toda una serie de acciones para contrarrestar dicha campaña. A inicios de 1992 se dio un nuevo rebrote de la epidemia que ocasionó la disminución de un 70% de las ventas. Esto los llevó también a elaborar desde la Asociación un rótulo que certificó la calidad de los productos hortícolas de la zona.

En diferentes oportunidades a lo largo de los años pudieron entrevistarse con funcionarios públicos y conversaron acerca de los problemas del sector, destacando la necesidad de un permanente cuidado de los caminos de acceso a las quintas, la realización de una eficiente canalización y electrificación de la zona. Además de los temas sobre comercialización externa e interna ya nombrados, conversaron sobre condiciones de trabajo y exportación, solicitando la posibilidad de formar una Secretaría de Horticultura en el ámbito del Ministerio de Asuntos Agrarios¹⁷. Finalmente a principios de 1991 se oficializó la Comisión Asesora de Frutas y Hortalizas no tradicionales, dependiente de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, a la que fueron invitados a participar enviando un delegado en nombre de la Asociación¹⁸. Sin embargo, frente a las preocupaciones derivadas de las modificaciones legales a la Ley de Contrato de Trabajo, en mayo de 1992 decidieron remitir carta al Ministro de la Producción para que se cree la Subcomisión de Horticultura¹⁹.

¹⁷ Acta APHLP nro.65.

¹⁸ Acta APHLP nro.97.

¹⁹ Acta APHLP nro.120.

En resumen, esta primera etapa de la APHLP fue de crecimiento tanto a nivel productivo como en la comercialización y capitalización. La actividad se encontraba en pleno auge, “la verdura se vendía bien”. Los productores se encontraban en buenas condiciones para negociar con el Estado, para vender la mercadería e invertir en las nuevas tecnologías que estaban llegando al sector. Comenzó el despegue a nivel económico y productivo, el mismo despegue que luego traerá aparejada la crisis.

3. Una década crítica, 1994-2003

A partir de 1994, los productores asociados comenzaron a manifestar una serie de problemas de índole económica profunda. Si bien la convertibilidad les permitió adquirir nueva tecnología a precios relativamente accesibles, como la instalación de invernáculos, sistemas de riego, tractores, nuevos productos fitosanitarios y acceso a créditos baratos, una vez desencadenada la crisis esto se volvió un problema difícil de resolver. La instalación de este paquete tecnológico incrementó la productividad originando de manera escalonada periódicas crisis de superproducción que se transformaron en obstáculos en la continuidad de los productores. Es a partir de allí que la Asociación comenzó a hacer oír sus reclamos con más fuerza.

La crisis del sector tuvo múltiples aristas. La instalación de los invernáculos generó mejor calidad del producto pero también mayores niveles de producción, por lo que la sobreproducción fue a partir de allí uno de los motivos más recurrentes de conflictividad. Se le sumó a eso la importación en algunas ocasiones de productos de países vecinos, por lo que la crisis no hizo más que agravarse.

A su vez, la nueva tecnología implicó mayores niveles de inversión de capital. Esto llevó a que frente a una tormenta fuerte, con vientos y caída de granizo, los invernaderos debieran volver a construirse, generando una nueva inversión, incluyendo en muchas ocasiones también las pérdidas de los cultivos. A su vez, la producción bajo invernáculo requería mayor cantidad de trabajo y por ende de mano de obra a contratar, aumentando los costos. Otra consecuencia del cambio tecnológico radicaba en las diferentes plagas que afectaban la producción que llevaron en ocasiones a destruir plantaciones enteras en toda la zona y requería de tratamiento con productos químicos, cuyo gasto aumentaba los costos de producción.

Muchos productores habían conseguido financiar la inversión con créditos bancarios, por lo que las deudas fueron una dura carga. En los momentos en que los desastres climáticos arrasaban con la producción, los productores sólo podían endeudarse aún más. O frente a las crisis de sobreproducción no podían hacer frente a los gastos implicados y al pago de las deudas contraídas.

En enero de 1999, desplegaron un programa acorde a los tiempos que corrían, en un tono de urgencia. Expresaron allí, que frente a los cambios operados en la producción, el avance tecnológico y la globalización, la solución era la “Integración Consensuada Participativa”. Destacaron que la “Integración” era el punto de partida para superar el “individualismo voluntarista” que dominaba al sector hacía décadas. Pero que la integración debía ser amplia y basada en el “Consenso”²⁰. Las premisas de la Integración productiva radicaban en: la agremiación del productor, la producción programada, la uniformidad de variedades y calidades, que el “Valor Agregado” llegara al productor y no quedase en el camino, la compra de insumos en bloque, actualización tecnológica compartida, la oferta de productos en conjunto, la complementación en el uso de maquinaria de alto costo, el packing compartido y el asesoramiento técnico profesional integrado. Expresaron que esta integración consensuada lograría favorecer la baja de costos de producción y fortalecería la posición negociadora en la faz comercial²¹. Todo esto podía lograrse si los productores se agrupaban voluntariamente y si el Estado elaboraba las políticas adecuadas para que este desarrollo fuera posible, consensuadas con los productores²².

En su boletín La Hoja Verde, los diferentes presidentes que había tenido la Asociación declararon no haber logrado que los productores asociados participaran activamente. Y ratificaban la escasa disposición a la unidad de los productores hortícolas y el individualismo general que los abrazaba. El segundo punto fue el acuerdo que la faceta de la comercialización fue la más complicada del proceso productivo. Ya que quien mayor beneficio se llevaba era el consignatario que distorsionaba los precios y complicaba el panorama.

²⁰ La Hoja Verde. Publicación de la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata. Nro 1. Enero 1999. Pág. 3.

²¹ La Hoja Verde. Pág. 4.

²² La Hoja Verde. Pág. 4.

Si bien la APHLP había mantenido, frente a los diferentes problemas que se habían suscitado, un método de resolución que apuntaba al diálogo con los representantes políticos y en muy pocas oportunidades la utilización de los medios de comunicación locales, en ese nuevo contexto las medidas de lucha se radicalizaron. Fueron estos los motivos que llevaron a la APHLP a realizar decenas de declaraciones en los periódicos locales, incluso a convocar a movilizaciones y cortes de calle.

Las medidas de lucha en esta etapa superaron las ya clásicas reuniones con funcionarios para pasar a la acción directa con movilizaciones con cortes de calle utilizando los tractores (tractorazos) y concentrarse frente a la municipalidad o la casa de gobierno y arrojar tomates (tomatazos). Sin embargo, dejaron en claro que estas medidas de fuerza fueron la última opción que los representantes políticos les dejaron para hacer escuchar sus reclamos.

Siguieron reuniéndose periódicamente en la Asociación, pero ampliando la convocatoria a asambleas más generales dada la expansión de la situación de crisis y ante situaciones muy extremas declarándose en estado de asamblea permanente.

No dejaron sin embargo de reunirse con los representantes del Banco Municipal y del Banco Provincia para concertar la posibilidad de refinanciación de deudas y la adquisición de nuevos créditos preferenciales, que en general fueron concedidos.

A partir de 1995, y a pesar de la crisis que atravesó el sector, volvieron a organizar la Expo-hortícola junto a la Fiesta Provincial de la Horticultura. Sin embargo, en esa etapa la visibilidad pública de la Asociación no se hizo a través de festejos o exposiciones sino a partir de sus reclamos a través de los medios de comunicación y en la calle.

3.a. La política económica del Estado: culpable

Entre los años 1994 y 2003 podemos contabilizar múltiples declaraciones a partir de los periódicos locales responsabilizando de la situación de crisis principalmente al gobierno municipal y provincial. Los reclamos principales giraban en torno a cuestiones impositivas como el IVA, opinión que en la etapa anterior ya se había manifestado negativa al respecto, caracterizando a dicho impuesto como injusto. También solicitaban ayuda al Estado para que intercediera y posibilitara la refinanciación de las deudas contraídas con las entidades bancarias.

Sin embargo, el reclamo también alcanzó a la política general para el sector, ya que se pedía al Estado que interviniera activamente generando una serie de leyes que protegieran e incentivasen la producción. Esto implicaba que los bancos estatales generaran líneas de crédito promocionales coherente con la explotación hortícola con tasas acordes a la rentabilidad del sector. También estudiar la posibilidad de crear tributos alternativos para lograr la exención del pago del IVA, los Ingresos Brutos Agropecuarios o la reducción de los impuestos y tasas provinciales y municipales sobre la propiedad y la reducción de los aportes provisionales. A su vez, se declamó que esta política estatal de protección e incentivo a la producción local implicara impedir el ingreso de productos hortícolas de otros países implementando barreras arancelarias y sanitarias, junto a la reducción de las tasas arancelarias aplicadas a los insumos importados utilizados en la producción hortícola.

También se reclamaron al Estado políticas coyunturales como la declaración de emergencia económica a la zona, tanto frente a la imposibilidad de afrontar los pagos de las deudas contraídas, como frente a las pérdidas de cosechas por ataque de plagas o desastres climáticos.

En enero de 1999, una declaración realizada por la Asociación aparecida en el diario local da cuenta de la crisis atravesada en los últimos cinco años por los productores asociados. Los reclamos si bien continuaron siendo en muchos casos estrictamente inmediatos y corporativos, se fueron ampliando hacia el cuestionamiento de la política económica nacional de conjunto, superando la instancia en que esa política perjudicaba a la los asociados y criticando al modelo neoliberal de conjunto.

Así, las declaraciones pasaron a tener un tono de urgencia y preocupación. Expresaron entonces, que el 70% de los productores hortícolas existentes en la zona se encontraban en riesgo de quiebra. Atribuyendo esta situación a la falta de planificación en los cultivos y la generación de la consecuente sobreoferta y disminución de precios, a la ausencia de exportaciones donde colocar esos productos y un mercado que se volvió cada vez más complejo en el que la aparición de las ventas a los supermercados imprimió cambios importantes en la producción. Y apareció la crítica al modelo estructural, ya que expresaron que la desregulación económica operada desde la política nacional y el mal funcionamiento de los mercados centralizadores que fijaban los precios por debajo del costo de producción no hicieron más que agravar la situación.

Producto de la liberalización económica, proliferaron los lugares de compra y venta, generando dispersión en la oferta, esto dificultó la verificación de normas de control, el reconocimiento del lugar de origen del producto y los estándares de calidad y generó un desfase entre producción y venta bajando los precios. Declararon además que sumado a lo expuesto debieron afrontar los costos de producción: salarios de los peones, pago de impuestos y compras de agroquímicos.

En la etapa anterior reclamaron en varias oportunidades la creación de un Consejo Provincial de Horticultura. Finalmente este fue creado en la órbita del Ministerio de Asuntos Agrarios con el objetivo de planificar los cultivos y aceptar mecanismos de exportación, pero dada la situación de crisis producto de las políticas estructurales, no pudieron cubrir las pérdidas y superar la situación que hacía años venían atravesando.

Además, comenzaron a visualizar el deterioro de la cadena productiva si ellos entraban en quiebra, declararon entonces que al cerrar los establecimientos muchos peones quedarían sin trabajo, los proveedores de insumos no tendrían a quién venderles y los importadores fijarían el precio según convenía a sus intereses.

A su vez, entre 1998 y 2002, todos los años se sucedió una tormenta con fuertes vientos, lluvias y granizos que destruyó invernáculos y plantaciones. Esto que en otras circunstancias podía resultar previsible a nivel productivo, en el contexto de crisis que atravesaban se convirtió en una carta de deceso para los productores. Si en otros tiempos, los productos se vendían a buen precio, permitiéndoles acumular capital suficiente para reinvertir con tranquilidad, en esta oportunidad la descapitalización fue una constante y la pérdida de invernáculos y plantaciones sólo aceleró el proceso de deterioro.

3.b. Nuevamente las relaciones laborales

Y en este contexto crítico, a mediados de 1994 apareció en escena un reclamo que hasta el momento no se había manifestado con fuerza desde la APHLP, fue la denuncia del ingreso al país de trabajadores indocumentados que terminaban trabajando en las quintas de la zona. Este relato sectorial se inscribió dentro de otro de orden nacional que construyó la idea de los migrantes de países limítrofes como chivo expiatorio para justificar los altos niveles de desocupación que azotaron al país en esos años, productos de las medidas económicas de carácter neoliberal.

Hacia fines de 1997 lograron firmar un convenio con UATRE-OSPRERA. Reconociendo las irregularidades en los vínculos laborales, pero declarando que la situación económica apremiante los llevaba a que si regularizaban legalmente la situación de sus trabajadores la unidad económica se volvía inviable. El convenio nunca se aplicó.

Consideraron que se encontraban frente a casos de inseguridad jurídica ante el desconocimiento, por parte de la obra social para el personal rural (OSPRERA), del contrato de mediería. Según la APHLP, al desconocer OSPRERA el contrato de mediería, al momento de realizar inspecciones en las quintas, intenta aplicar multas a los productores por evasión de aportes y contribuciones laborales. Sin embargo, declararon reconocer que la realidad del sector hortícola era que, desde hacía muchos años, los pequeños productores se encontraban imposibilitados para enfrentar el costo laboral de un peón.

Y declararon que lo más grave que le estaba ocurriendo al sector no radicaba en los precios deprimidos, la rentabilidad negativa, el endeudamiento permanente, la importación abierta o las desfavorables condiciones climáticas, sino que era la persecución a que se veía sometido por OSPRERA.

En el año 2001, el Poder Ejecutivo sancionó el decreto de Contrato de Mediería Frutihortícola (N°145/01). El mismo explicitaba que el mediero hortícola era un trabajador autónomo, y como tal, responsable del cumplimiento (y pago) de las cargas laborales, previsionales y de riesgos de trabajo, tanto del propio mediero como de los peones que él contrataba (Benencia y Quaranta 2003; García y Lemmi 2011). Aseveraba, además, que las dudas que se plantearan entre las partes de un acuerdo de mediería serían dirimidas en el fuero civil. Este decreto fue en consonancia con todos los reclamos que la APHLP hiciera al respecto y que quedó explicitado en su acta de la asamblea anual ordinaria de ese año. Sin embargo, la disposición fue derogada por el propio Poder Ejecutivo en el año 2003 por otro decreto (N°1056/03).

3.c. Problemas de sobreoferta

Frente a los problemas derivados de la sobreproducción y por ende de la sobreoferta, reclamaron una serie de medidas que atendieran a la zona en particular, al conjunto de los productores del país y al MERCOSUR, formando una Mesa Coordinadora de la

Producción Hortícola Nacional que fue integrada por entidades hortícolas de Jujuy, Corrientes, Salta, Santa Fe y de varias localidades de la Provincia de Buenos Aires. A partir de allí propusieron que el Estado debía delimitar áreas de acción que permitieran regular el comercio de hortalizas en todo el país, los controles fitosanitarios de mercaderías, también que las políticas estatales de cada provincia y la Nación fueran coordinadas y complementarias. Reclamaron, a su vez, que el SENASA hiciera cumplir la legislación fitosanitaria y bromatológica vigente en el país para el tránsito y consumo de mercaderías provenientes de países limítrofes y controlara la subfacturación en aduana. También pidieron que se impidiera que la mercadería que ingresaba al país fuera reenvasada para simularla como productos nacionales. Para ello propusieron identificar el origen de la mercadería y que esta identificación estuviera en los productos que se comercializan en góndolas, además de campañas para diferenciar las ventajas de los productos nacionales sobre los importados. Tomando el ejemplo del Mercado Común Europeo, propusieron llegar a un acuerdo de precios mínimos. Decidieron mantener reuniones con las autoridades nacionales, además de las que cada entidad provincial solicitara a los funcionarios de cada provincia.

3.d. Problemas de capitalización

Entre el año 2000 y principios del 2003 aparecieron nuevamente en los periódicos locales denunciando su situación de crisis por no tener el capital necesario para la renovación de los invernáculos frente a su deterioro. Declararon que la rentabilidad no era suficiente como poder invertir en nueva tecnología, por lo que progresivamente achicaban sus establecimientos y trabajaban en condiciones mínimas de subsistencia. A su vez, denunciaron haber vendido campos, tractores, herramientas, camionetas, casas para pagar a los acreedores y poder tener un saldo para poder reiniciar la producción del año. Comentaron que los productores se habían fragmentado en tres segmentos económicos: los que con esfuerzo alcanzaron a sembrar dentro de las condiciones habituales, manteniendo calidad y volumen aceptables, los que estaban en crisis terminal y los que abandonaron la producción de hortalizas y se dedicaron a otra cosa. En el año 2000 el gobierno de la provincia les propuso formalizar un "Comité de Crisis y Desarrollo Frutihortícola" con el objetivo de superar los problemas del sector, sin embargo los problemas para los productores seguían en pie.

Los censos del período indican desaparición de productores y reducción del número de hectáreas cultivadas con hortalizas. Este hecho de la realidad es denunciado por la APHLP, que remarcó la disminución de la oferta de hortalizas. Para superar la situación declararon que era necesario aumentar el poder adquisitivo de la población para que aumentase la cantidad de verdura que consumía, pudiese exportar hacia mercados más redituables e invertir en tecnificar la producción en su etapa de procesamiento para sumarle valor agregado produciendo salsas, deshidratados o encurtidos.

3.e. Crisis y más crisis: Asambleas extraordinarias

Durante esta 2da etapa atravesado el sector por una profunda crisis, llamaron a las únicas tres asambleas extraordinarias de la Asociación. La primera fue en julio de 1994 y fue convocada con el fin de conversar colectivamente sobre los resultados de las gestiones ante las autoridades donde se solicitó que se solucionen los problemas ocasionados por la importación de productos del extranjero, los elevados impuestos y el IVA, subsidios a los productores y los insumos, declaración de emergencia económica y las deudas bancarias. Temían la posibilidad de la desaparición de la pequeña producción y que se diera el mismo desenlace que en otros países donde la gran empresa se había hecho cargo de las explotaciones. A su vez, analizaron acciones a seguir, viendo el conjunto de los asociados las acciones para resolver la grave crisis por la que estaba pasando el sector, en el marco del paro agrario convocado por Federación Agraria Argentina, CARBAP y CONINAGRO. Decidieron adherir al paro y sumarse a trabajar en la Comisión de Trabajo convocada por FAA, ya que evaluaron que desde allí podían tener más fuerza para reclamar dada la influencia que tenían las corporaciones sobre las esferas de gobierno y organismos de decisión. Decidieron a su vez, que de no obtenerse soluciones se continuaría con las medidas de fuerza. Las acciones dieron resultados positivos ya que se logró obtener un compromiso del gobierno de dar solución a los problemas presentados²³.

Hacia noviembre de 2001 se realizó la segunda asamblea extraordinaria y casi un año después, en diciembre de 2002 la tercera. El motivo por el que se convocó a ambas fue el mismo, la incorporación de la APHLP a organismos de segundo y tercer grado.

²³ Acta APHLP nro.11 Asamblea Extraordinaria.

En ambos casos la decisión fue positiva y se designaron delegados a esos organismos. Uno de ellos fue la Federación de Productores Hortícolas de Buenos Aires (FedeProHBA).

Tal era la crisis del sector que, en el año 2002 tramitaron un cupo de Planes Jefes y Jefas de Familias para auxiliar a los pequeños productores, medieros y peones, que fueron efectivamente otorgados²⁴.

Esta crisis llevó a la APHLP a transitar su momento más difícil hasta que dejó de funcionar. La última acta de este período es de noviembre de 2003 y relata una Asamblea anual ordinaria. La siguiente será recién en 2008.

4. Crisis y después (2008-2010)

Así llegamos al 21 de agosto de 2008, luego de un período de inactividad, la APHLP retomó actividades en un contexto marcado por importantes transformaciones en la estructura social hortícola que condiciona hasta hoy su funcionamiento.

Un aspecto de radical importancia es que la conformación actual del tejido social es explicable a partir de una serie de reposicionamientos al interior de este espacio, directamente vinculados a una serie de transformaciones iniciadas hacia mediados de los '90²⁵. Dicho proceso histórico involucró cambios de distinto orden (económico-productivo-laboral-social-cultural) que alteraron de manera radical la conformación del entramado social que se había venido desarrollando hasta inicios de la mencionada década. Las principales alteraciones en la estructura social hortícola afectaron a la posición de productor; sufriendo la misma una segmentación de corte étnico-nacional y pasando a estar mayoritariamente ocupada por sujetos de origen boliviano. De este modo, los productores *criollos*²⁶ que habían reproducido ínter-generacionalmente la actividad por décadas, y que dieron origen a la APHLP, han sido reemplazados de manera lenta pero continua por productores de origen boliviano, que se reposicionaron en la conducción del proceso productivo desde su previa inserción como medieros. Cabe mencionar, que estos recambios en la estructura social no han implicado cambios

²⁴ Acta APHLP Asamblea Anual Ordinaria.

²⁵ Para profundizar sobre estas cuestiones véase Waisman, 2011.

²⁶ Categoría nativa que hace referencia a sujetos descendientes de migrantes ultramarinos (principalmente italianos pero también españoles y portugueses) que se asentaron en el periurbano platense desde las primeras décadas del S. XX.

notorios en lo que atañe a la propiedad de la tierra. Muy por el contrario, los ex-productores criollos conservan la propiedad de la tierra (y muchas veces continúan viviendo en el periurbano), mientras que para los nuevos productores bolivianos se ha generalizado el arrendamiento como forma de tenencia predominante. Estas transformaciones se traducen en límites específicos entre las diversas categorías sociales, que movilizan la interacción y condicionan solidaridades.

Entonces tenemos que la estructura social que dio origen a la APHLP ha sufrido profundas transformaciones. Sin embargo, la actual conducción de la Asociación continúa ligada a los otrora protagonistas del proceso productivo: los productores *criollos*. Creemos que esto da como resultado una disparidad entre la dirigencia y las actuales bases, que se encuentran separadas y atravesadas por estos cambios en la estructura social, condicionando profundamente el accionar de la asociación. Esto se expresa tanto, en el número total de miembros, como en la escasa o nula capacidad de movilización de las bases.

El panorama se complejiza por el surgimiento de nuevas asociaciones que disputan la representatividad del sector. En este sentido, queremos mencionar la actuación de la Asociación de Productores Independientes que lidera Salvador Vides. Esta asociación, que ha atravesado vaivenes en su actividad, está dirigida y nuclea a productores bolivianos, expresando con su misma existencia una distancia social importante respecto de la APHLP que parece difícil de subsanar. De nuestras entrevistas se desprende, que ha habido intentos de acercamiento por parte de la conducción de la APHLP hacia esta relativamente joven entidad, en un intento de incluirla y canalizar su accionar. Sin embargo, los intentos de negociación no han sido exitosos, en la medida que surgieron disputas en torno al espacio de poder que estaban dispuestos a compartir.

Conclusión

En relación a las preguntas que nos hiciéramos al inicio de la investigación, los datos obtenidos superan ampliamente a las mismas. El surgimiento, apogeo y devenir actual de la APHLP está fuertemente ligada a la evolución del tejido social que sustenta la actividad hortícola en el periurbano platense.

El nacimiento de la asociación respondió a la consolidación de ciertas trayectorias familiares y productivas que, hacia comienzo de la década del 1980, se encontraban transitando mayoritariamente la segunda generación al frente de la actividad. Estos actores, a diferencia de sus antecesores, habían alcanzado una posición principalmente gerenciadora de la explotación y no se encontraban involucrados a tiempo completo en el trabajo directo.

Además del clima democrático, los convocaba la búsqueda de respuesta a un problema central de la actividad: la etapa de comercialización. Creemos que las expectativas depositadas en la inauguración del Mercado Central y el papel que desempeñaron en tal contexto, se encuentran en consonancia con esto.

Con el correr de la década la entidad fue ganando visibilidad y complejizando su red de relaciones con diversos actores entre los que se destacan el estatal y el universitario. Aparecieron con claridad rasgos que nos hablan de la posición estructural de estos productores: un sujeto que si bien se encontraba capitalizado y en crecimiento, tuvo serios obstáculos para ampliar su escala productiva. Sus vínculos, buenos en general, con el poder político local y provincial también dan cuenta del alcance de su poder y de su capacidad de negociación en momentos claves.

Hacia inicios de la década de 1990 la asociación pasó por su etapa de apogeo si tomamos en cuenta el crecimiento numérico de sus asociados. Esto coincidió con un buen momento en la actividad económica, asociado a la introducción del paquete tecnológico del invernáculo que se tradujo para muchos en una mayor productividad. Pero estas transformaciones impusieron nuevos desafíos para la actividad y para el desempeño de la asociación. El aumento de la productividad y con ella de la producción llevará a sobreofertar el mercado permanentemente. Esto generó una contradicción entre los productores: por un lado incrementaron su productividad pero, por otro, su producto no pudo ser retribuido económicamente como ellos esperan. De allí que en las fuentes se manifieste un incremento de la conflictividad con el avance de la década, que expresa, a su vez, una fuerte capacidad de movilización de las bases en ciertas coyunturas críticas.

Cuando analizamos minuciosamente los reclamos expresados por la Asociación en las coyunturas críticas, básicamente a partir de 1994, identificamos en primera instancia una conciencia económico-corporativa, es decir se lucha y manifiesta por

lograr la unidad homogénea del conjunto de los horticultores platenses y se proclama el deber de organizarse, pero no se siente aún la unidad con el resto de los productores hortícolas del país y otros productores también afectados por la crisis. Pero luego encontramos solidaridad con el grupo social más basto, es decir identificación de intereses comunes a todos los miembros del grupo social, a todos los productores hortícolas del país e incluso a otros productores afectados por la crisis, pero todavía en el campo meramente económico. Aquí aparece, tal como lo plantea Gramsci, la cuestión del Estado, pero sólo en el terreno de lograr una igualdad político-jurídica con los grupos dominantes, ya que se reivindica el derecho a participar en la legislación y en la administración y hasta de modificarla, de reformarla, pero en los cuadros fundamentales existentes (Gramsci, Ob. Cit). Sin embargo, aún atravesando momentos de crisis profunda, los reclamos vehiculizados por la Asociación no llegarán a atravesar el momento en el que se la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superen los límites de la corporación de grupo puramente económico y puedan y deban convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Es decir, nunca pasará a la etapa estrictamente política de la conciencia.

Si hacemos un balance del alcance del accionar de la Asociación en tal contexto, se debe concluir que tuvo una eficacia limitada a la hora de contener y dar respuesta a las dificultades que devinieron como consecuencias no buscadas del nuevo modelo productivo. De hecho, las coyunturas críticas que atravesó la actividad repercutieron en importantes transformaciones en la estructura social inicial que dio origen a la APHLP; lo que a su vez explica el declino de su actividad.

Finalmente, el funcionamiento actual de la Asociación se haya fuertemente condicionado por el reemplazo acontecido en la categoría de productor. Mientras esta posición ha devenido mayoritariamente ocupada por sujetos de origen boliviano -que iniciaron nuevas trayectorias en esta actividad y en este espacio desde mediados de la década de 1990 y con fuerte crecimiento en la última década-; la actual conducción de la Asociación continúa ligada a los otrora protagonistas del proceso productivo: los productores *criollos*. Creemos que esto da como resultado una disparidad entre la dirigencia y las actuales bases que se expresa tanto, en el número total de miembros, como en la escasa o nula capacidad de movilización de las bases.

Bibliografía y fuentes

Attademo, Silvia; Ringuet, Roberto y Salva, María Cristina (2001). “Problemas rurales en las dinámicas sociales periurbanas”. Ponencia presentada en las *II Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Benencia, Roberto (coord.) (1997). *Área hortícola bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales*. Edit. La Colmena. Buenos Aires.

Benencia, Roberto y Quaranta, Germán (2003). “Producción hortícola: regulación social del trabajo en el área más capitalizada del cinturón verde bonaerense”. *Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET)*. 6° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo: 13 al 16 de Agosto. Buenos Aires.

Díaz Galán, Laura; Diez Brodd, Ana Carolina y Feito, María Carolina (2005). “Organizaciones locales en el Área Hortícola Bonaerense: la acción colectiva como respuesta al conflicto social”. Ponencia presentada en las *IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Facultad de Ciencias Económicas. UBA.

Domecq, M. G. (2004) *Crónicas y retratos del Mercado: historia del Mercado Regional La Plata*. La Comuna Ediciones. La Plata.

Feito, María Carolina (2005). “El juego de las lágrimas. Negociación y poder en el sistema agroalimentario hortícola bonaerense”, en: *Revista Etnia*. Nro. 46-47, 2005.

Feito, María Carolina (2007). “Modalidades de intervención social sobre los horticultores bonaerenses. Una mirada antropológica”, en: *Revista Avá*. Nro. 10. Marzo. 2007.

García Matías y Lemmi, Soledad (2011). “Política legislativa y trabajo en la horticultura del Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). Orígenes y continuidades de la precarización laboral en la horticultura. En: *Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Nro. 79, enero-abril de 2011. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luís Mora. México.

García, Matías y Lemmi, Soledad (2011). “Territorios pensados, territorios migrados. Una historia de la formación del territorio hortícola platense”. En: *Párrafos Geográficos, Revista del Instituto de Investigaciones Geográficas de la Patagonia*

(IGEOPAT). Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. V10 (1). Trelew (Chubut). 2011. ISSN 1853-9424. Pp. 245-274. Disponible en: <http://goo.gl/>

Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (1995). “El día en que la Plaza de Mayo se vistió de campo”, en: Teubal, Miguel *Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?* Edit. Corregidor. Bs. As.

Gramsci, Antonio (2003). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno.* Editorial Nueva Visión. Buenos Aires.

Lemmi, Soledad y Waisman, M. Alejandra (2010). “Y no se los tragó la tierra... Historias de abuelos, padres e hijos horticultores”. Publicado en: *Boletín Hortícola* nro. 46. Año 15. Diciembre 2010. Segunda Etapa. Publicación de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales-UNLP; INTA Bs. As y Ministerio de Asuntos Agrarios Prov. de Bs. As.

Nussbaumer, Beatriz (2000). *La emergencia de acciones colectivas en el área hortícola bonaerense a partir de la década de los ochenta.* Tesis de Maestría. Facultad de Agronomía. UBA.

Nussbaumer, Beatriz (2002), “La emergencia de experiencias organizativas en el Área Hortícola Bonaerense a partir de la década de los ochenta”, en: Benencia, Roberto y Flood, Carlos (comp.), *ONGs y Estado. Experiencias de organización rural en Argentina.* Edit. La Colmena. Bs. As.

Ringuelet, Roberto (comp.) (2000). *Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata.* Revista Nro.39. Edit. Universidad Nacional de La Plata.

Ringuelet, Roberto y Cacivio, Rossana (2001). “La agricultura periurbana en el escenario de las actuales transformaciones económicas y políticas”. Ponencia presentada en las *II Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales.* Facultad de Ciencias Económicas. UBA.

Ringuelet, Roberto; Cacivio, Rossana y Simonatto, Sergio (2006). *Trama política, formas organizativas y desarrollo local en el mundo rural periurbano del Gran Buenos Aires.* S/D.

S/A. Mercados concentradores. S/e. S/l. 2003.

Waisman, M. Alejandra (2011). “Superando dualismos: trayectorias socio-productivas en el abordaje de las transformaciones en la estructura social hortícola platense”. En:

Revista Mundo Agrario, Vol. 12, Núm. 23. Universidad Nacional de La Plata, Argentina. 2011.

Waisman, M. Alejandra (2013). “Dime a quién le vendes y te diré quién eres...Relaciones entre actores relevantes y dinámica histórica en la comercialización de hortalizas en el periurbano de la ciudad de La Plata”. En: *Actas de las Jornadas Académicas Tierra y Movimientos Sociales en la Argentina. “A cien años del Grito de Alcorta”*, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Instituto de Investigaciones/ Equipo de investigación del Proyecto Plurianual CONICET “Actores sociales, Estado y política en el Agro pampeano, 1930-2008”, IdIHCS-CONICET/FaHCE/Universidad Nacional de La Plata, Rosario, 29, 30 y 31 de Agosto de 2012, ISBN: 978-987-677-049-1, CD Rom, Rosario.

Fuentes

Actas de la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata.

Diario El Día.

Diario Hoy.

Entrevistas realizadas a productorex hortícolas platenses durante el período 2010-2011.

La Hoja Verde. Publicación de la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata.

Nro 1. Enero 1999.

<http://interesculashistoria.org/>